



Osorno como territorio en disputa. Una revisión a través del imaginario hegemónico y los procesos de resistencia durante el siglo XX

Miguel Ángel Sepúlveda Chávez¹

Resumen

Este trabajo tiene por objetivo explorar las características y el desarrollo histórico tanto del imaginario sociopolítico dominante de la ciudad de Osorno (que la señala como una ciudad elitista, clasista y racista) y las prácticas que lo sostienen, como de los procesos de resistencia desarrollados por algunos grupos subalternos durante el siglo XX en este territorio. Tanto el imaginario como las prácticas y procesos serían indicios de que en Osorno existe una tensión o disputa territorial por parte de aquellos grupos que buscan mantener, modificar, subvertir y/o eliminar las relaciones de poder, la que podría ser rastreada con cierta claridad al menos desde y durante el siglo XX. Se sugiere así, la comprensión de esta ciudad como un territorio en disputa, noción propuesta para enfatizar en la relación existente entre el territorio, los grupos que lo habitan y las relaciones de poder.

Palabras clave

Territorio en disputa, relaciones de poder, resistencia, Osorno.

Osorno as a disputed territory. A review through the hegemonic imaginary and resistance processes during the twentieth century

Abstract

This work aims to explore the characteristics and historical development of both the sociopolitical imaginary of Osorno city (that points to it as an elitist, classist and racist city) and the practices to support it, as well as resistance processes developed by some subaltern groups during the 20th century in this territory. Both the imaginary as well as the practices and processes would indicate that there is a territorial tension or dispute in Osorno by those groups that seek to maintain, modify, subvert and/or eliminate power relations, which could be traced with some clarity at least from and during the 20th century. It is suggested that, the understanding of this city as a disputed territory, this notion has been proposed to emphasize the relationship between the territory, the groups that inhabit it and the power relations.

Keywords

Disputed territory, power relations, resistance, Osorno.

¹ Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas - CEDER, Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile. miguelsepulvedachavez@gmail.com.

Introducción

El siguiente trabajo sugiere comprender la ciudad de Osorno (región de Los Lagos, Chile) como un territorio en disputa, noción que se propone para enfatizar en la relación existente entre el territorio, los grupos que lo habitan y las relaciones de poder.

La premisa central es que en Osorno existe una tensión o disputa territorial por parte de aquellos grupos que buscan mantener, modificar, subvertir y/o eliminar las relaciones de poder, la que puede ser rastreada con cierta claridad al menos desde y durante el siglo XX. Lo anterior puede ser desvelado por una parte, a causa de la existencia y vigencia de lo que se podría comprender como un imaginario sociopolítico hegemónico, que señala a este territorio como una ciudad elitista, clasista y racista -y, por ende, mucho más cercana a tendencias derechistas/conservadoras-, sustentado en una serie de prácticas y procesos desarrollados por los grupos hegemónicos locales, y por otra, debido a la presencia de algunos grupos subalternos y/o contrahegemónicos que han llevado a cabo procesos de resistencia.

Así, en relación a lo señalado, se tiene por objetivo explorar las características y el desarrollo histórico tanto del imaginario sociopolítico dominante de la ciudad de Osorno y las prácticas que lo sostienen, como de los procesos de resistencia desarrollados por algunos grupos subalternos durante el siglo XX en este territorio.

Para dar cumplimiento a este objetivo, el trabajo se dividirá en tres partes. En una primera sección, se reflexionará en torno a la relación entre territorio y poder, lo que permitirá avanzar hacia la noción de territorio en disputa. En una segunda instancia, se buscará, caracterizar el imaginario sociopolítico dominante de Osorno y su vigencia, para lo cual, se recurrirá principalmente a la revisión de fuentes secundarias -literatura especializada- complementado con otro tipo de fuentes, tales como medio de prensa digital y fuentes orales, lo que en su conjunto permitirá dar cuenta de algunos de los procesos y prácticas que sostienen dicho imaginario. Finalmente, en un tercer apartado, se describirán grosso modo las características de dos grupos subalternos -anarquistas y *mapuche-williche*- y sus procesos de resistencia en la ciudad durante el siglo XX, para ello, igualmente se revisará parte de la bibliografía existente respecto a estos grupos.

Territorio y poder

Para hablar de territorios en disputa, primero es necesario definir a qué se hace referencia cuando se habla de territorio, y cuál es la relación que este guarda tanto con los grupos humanos (y sus procesos) que lo habitan, como con el poder.

Sosa, propone que para entender el territorio, “es necesario establecer su carácter en tanto relación geo-eco-antrópica multidimensional” (Sosa 2012:7). El territorio debe ser entendido como un elemento complejo y multidimensional construido a partir no sólo de lo físico-geográfico, sino también a partir de las relaciones que el humano establece en él, en tanto el territorio no es solo una porción de tierra delimitada, sino que es sobre todo, un espacio construido socialmente, es decir: histórica, económica, social, cultural y políticamente (Sosa 2012:7).

Es así que el territorio se explica y hace referencia a las relaciones entre los seres humanos y los demás elementos del mismo desde el marco de la espacialidad y la movilidad, lo que de acuerdo a Sosa lo convierte en una síntesis finalmente humana: valorada, representada, construida, apropiada, transformada (Sosa 2012:10). Por ello, la dimensión geo-eco-antrópica, se generaría a partir de la apropiación social del espacio y las formas de relación entre los diversos actores territoriales, bajo el contexto de procesos sociales que hacen posible la convivencia, la vida productiva y la construcción de proyectos comunes o antagónicos a partir de un territorio (Sosa 2012:14).

Giménez y Héau Lambert (2007:11) señalan que el territorio es el espacio apropiado, ocupado y dominado por un grupo social o una sociedad en diferentes niveles o escalas en vista de asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que son a la vez materiales y simbólicas. Aquí aparece una primera conexión con el poder, en tanto, acorde a los mismos autores, la apropiación del territorio conlleva siempre alguna forma de poder (porque el espacio es un recurso escaso), señalando además que este proceso de apropiación está marcado por conflictos, y permite explicar de qué manera el territorio es producido, regulado y protegido en interés de los grupos de poder.

Esta apropiación del espacio puede ser predominantemente utilitaria y funcional, o predominantemente simbólico-cultural. La primera refiere a cuando se considera el territorio como mercancía generadora de renta (valor de cambio), como fuente de recursos, como medio de subsistencia, como ámbito de jurisdicción del poder, etc. Y la segunda cuando se lo considera como lugar de inscripción de una historia o de una tradición, como la tierra de los antepasados, como recinto sagrado, como repertorio de geosímbolos, entre otros (Giménez 2005:11). Se tendería a pensar que desde los grupos hegemónicos existe una mayor cercanía (no una exclusividad) con el tipo de apropiación utilitaria-funcional, negando y/o invisibilizando la apropiación simbólico-cultural de aquellos grupos que son subalternizados en las relaciones de poder.

Se puede señalar que tanto el territorio como su construcción, están marcadas por las relaciones de poder (asimétricas, cabe destacar). Las políticas públicas, el ordenamiento y la planificación territorial, son muchas veces opuestas al significado y representación del territorio que poseen quienes habitan este. Un mismo territorio puede ser desde lo normativo visto y utilizado como un área de producción forestal, mientras que desde una comunidad puede ser un espacio sagrado y/o simbólicamente importante para su identidad colectiva.

El territorio es subjetivo, ya que, y siguiendo a Corboz, los grupos humanos se apropian de él, siendo su uso no exclusivo de lo físico o económico, sino también mítico y político (Corboz 2004:25-34). Por último, cabe señalar que el territorio al ser construido y configurado por distintos sujetos (tanto individuales como colectivos) debe además, ser entendido como un territorio superpuesto, en el cual conviven diferentes territorios e identidades, y donde ocurren procesos de territorialización, desterritorialización, y también reterritorialización.

Para Haesbaert, el territorio siempre está vinculado con el poder, además de estar relacionado con el control de procesos sociales mediante el control del espacio (Haesbaert 2013:13). De acuerdo al mismo autor, el territorio en cualquier acepción

tiene relación con el poder, pero no sólo con el tradicional poder político, sino que con el poder en el sentido más concreto de dominación, pero, además al sentido más simbólico de apropiación (Haesbaert 2013:26).

Un acercamiento a la comprensión de la relación entre territorio y poder la podemos encontrar a partir de la concepción lefebvriana del espacio. Si bien, Lefebvre habla de espacio y no de territorio, es posible percibir que no habla de un espacio en sentido genérico, ni tampoco en sentido natural. Más bien, se debería pensar que el espacio trabajado por Lefebvre es un espacio hecho territorio por medio de procesos de apropiación y dominación (Haesbaert 2004:2).

González, siguiendo a Lefebvre señala que a partir de un giro ontológico resulta posible analizar en sí mismo el espacio, es decir, por lo que es, y no simplemente como el resultado determinado de otros procesos (González 2014:120). Con ello, se visibilizarán las relaciones de poder y conflictos derivados de su producción. De acuerdo a Lefebvre, existen tres espacios: el concebido, denominado representaciones del espacio; el percibido, donde aparecen las prácticas espaciales; y, por último, el vivido, entendido como espacios de representación. Así, el espacio sería un reflejo de las relaciones de poder, reforzando la hegemonía de una clase y que reproduce estas relaciones a través de discursos y sobre el espacio (González 2014:121).

No obstante, este proceso de homogeneización y neutralidad denominado espacio abstracto, en principio orientado a favorecer procesos de acumulación capitalista, también es un proceso con resistencias desde los espacios diferenciales (González 2014:122). Aquí aparecen los contraespacios, y con ello, el conflicto por el uso y la apropiación del espacio por parte de los grupos sociales.

Al partir de la concepción de Lefebvre sobre el espacio, se evidencia que el proceso de su producción, no es neutral, está atravesado por las relaciones de poder y los conflictos políticos, es así que el espacio aun cuando puede parecer neutral y existente a priori se debe a que

ya ha sido ocupado y representado para nosotros (...) ya se ha creado una forma de verlo y un discurso sobre el mismo, algo que hace que este sea fuente y escenario de conflictos sociales. Por ello es lugar y objeto de conflicto (González 2014:122).

En definitiva, es posible señalar que el territorio es complejo y multidimensional, además, este se explicaría en referencia a las relaciones entre humanos y los demás elementos del mismo. Igualmente, este debe ser comprendido como el espacio apropiado, ocupado y dominado por uno o varios grupos sociales, siendo este proceso de apropiación siempre conflictivo, a la vez que predominantemente utilitario y funcional, o predominantemente simbólico-cultural. Por otra parte, al estar el territorio, siempre vinculado con el poder, es lugar y objeto constante de disputas entre actores territoriales, quienes buscan el control territorial. Para el caso de los grupos hegemónicos esto sería principalmente a través de la dominación, mientras que para grupos subalternos y/o subalternizados esto se realizaría principalmente por la (re)apropiación. Se debería entender, además, que en

ambos casos el territorio es visto como un componente vital tanto para la dominación/hegemonía como para la resistencia.

Todos estos elementos son los que permiten, y a modo de un primer acercamiento, plantear la noción de territorio en disputa, la que como ya se ha señalado al inicio de este escrito pretende enfatizar en la(s) relación(es) entre el poder, los grupos sociales y el territorio. Esto, a través de la revisión de los procesos, prácticas y discursos desarrollados en un territorio y que permitan vislumbrar dichas relaciones.

Se propone así la lectura de la ciudad de Osorno y su *hinterland* como un territorio en disputa. Para esto, se explorará en primera instancia, elementos sociohistóricos que permitan dar cuenta parcialmente del imaginario sociopolítico hegemónico de este territorio, lo que permitirá un acercamiento indirecto a las lógicas y prácticas de poder y control de los grupos hegemónicos.

El imaginario sociopolítico de Osorno: elementos sociohistóricos y su vigencia

La ciudad de Osorno, ubicada en el sur de Chile, actual región de Los Lagos, se funda en marzo de 1558, siendo parte de la primera oleada de ciudades creadas por españoles en el actual territorio chileno. A partir de ahí, una serie de hitos marcarán la actual configuración socio-económica, política y cultural de la ciudad.

Respecto a lo anterior, es posible destacar, la recuperación del territorio y destrucción de la ciudad en 1603 por parte de los *mapuche-williche*, la refundación y repoblamiento de la ciudad entre 1792 y 1796, el proceso de colonización alemana a mediados del siglo XIX (Sánchez 1948), y por último, su auge político y económico durante la primera mitad del siglo XX, permitiéndole esto, ser considerada en 1943 para situar el Gobierno de Chile durante los tres meses de invierno en una idea afiebrada de descentralización (Muñoz Sougarret 2016:12), lo que graficaría el rol y la percepción positiva que se tenía de la ciudad en la época.

En la actualidad, la identidad hegemónica atribuida a Osorno, la señala como la ciudad de la Leche y la Carne², lo que sin duda refiere a la importancia que desde inicios del siglo XX ha tenido actividad agrícola-ganadera para la ciudad, y quizá más específico aún, para los grupos hegemónicos de la misma. Sin embargo, más allá de este hecho asociado mayormente a una vocación productiva, existe un antecedente que marca la ciudad en un sentido social y político: la existencia de un imaginario respecto a Osorno como una ciudad clasista, elitista y racista.

Para quienes habitan o han pasado algún período de tiempo en la ciudad este imaginario es algo relativamente asimilado, normalizado, conocido, no obstante, para fines investigativos existe escasa información concreta sobre el tema, por ello más bien, es necesario realizar una lectura a contrapelo de algunos hechos históricos

² Desde el año 2006, la Municipalidad de Osorno realiza el Festival y Fiesta Nacional de la Leche y la Carne, -conocido popularmente como el Festival de la Leche y la Carne-. Además, han sido instalados una serie de monumentos y/o estatuas relacionadas a los bovinos: un toro en la Plaza de Armas, una vaca y un ternero en una de las principales vías de la ciudad (calle F. Bilbao), y últimamente, un conjunto de vacas repartidas por diferentes lugares de la ciudad. Asimismo, diferentes sitios turísticos hacen referencia a la ciudad en función de esta característica. A modo de ejemplo, revisar: <http://turismocuatro.cl/wpturismocuatro/2018/11/06/osorno-patria-de-la-leche-y-tierra-de-la-carne/>

y testimonios en los que se hace referencia a alguno de los componentes y/o antecedentes del imaginario al que se hace referencia.

José Donoso -Premio Nacional de Literatura de Chile en 1990-, a raíz del megaterremoto ocurrido en 1960 en el sur de Chile, fue enviado por Revista Ercilla a una expedición para registrar los daños que este desastre natural había dejado. En este contexto Donoso visitó la ciudad de Osorno.

Entre sus impresiones respecto a la ciudad y sus habitantes es interesante rescatar lo siguiente: “Esta tierra joven era nueva para mí, libre de los lastres coloniales de latifundio e inquilinaje. Es una zona rica, potente, libre, que está haciéndose a sí misma. La gente que conocí en Osorno me pareció materialista” (Donoso 2011:184). Si bien es cierto, la frase en su totalidad podría dar paso a diferentes interpretaciones, para este caso, resulta interesante el final, cuando caracteriza a la gente que conoció en Osorno como materialista.

Se podría inferir a partir del término utilizado, que Donoso hace referencia a la prioridad que se le da a los bienes materiales (quizá también el contexto del terremoto ayuda a ello), sin embargo, podría referir además a una clasificación de las personas en base a la posesión de bienes materiales y sus características (origen, cantidad, valor, etc.), lo que daría ciertas pistas de prácticas sociales asociadas al imaginario que se pretende relevar. No es posible afirmar lo anterior con certeza, no obstante, es una posibilidad.

Doménica Francke, en su trabajo Aproximaciones a la sociabilidad masculina en Osorno: Alcohol y prostitución en el marco del IV centenario (1950-1958) rescata algunos testimonios que en relación a la prostitución nos hablan de prácticas elitistas en la selección de clientes: “(...) [a] la Nelly y la Zelinda no entraba cualquier compadre porque era casas caras, para un obrero por ejemplo no podían entrar ahí, ahí entraban empleados con buenos puestos, patrones de fundo y comerciantes” (Brikisak en Fernández, Francke et al. 2016:113); “(...) los que tenían plata se iban pa’ Prat, yo en cambio tenía que ir a Angulo” (Sobarzo en Fernández, Francke et al. 2016:114); “Los que iban ahí eran pura gringuería, turquería, llegaban gringos, los turcos de arriba de las Quemadas, en Prat casi todos los prostíbulos eran de clase alta” (Oyarzo en Fernández, Francke et al. 2016:114); “(...) ¡Ah! Y no dejaban entrar a cualquiera, tú tocabas el timbre y de adentro te miraban, entonces si te veían medio rasca no te dejaban entrar” (Brikisak en Fernández, Francke et al. 2016:117).

En primer lugar, se puede afirmar la existencia de una diferenciación geográfica de los lugares en función de la posición social de los clientes que cada prostíbulo aceptaba. En segundo lugar, es interesante que en los relatos no sólo se hable de cargos ocupados o de la pertenencia a una clase social -en un sentido más tradicional-, sino que, además éstas se cruzan con una pertenencia étnico racial; tanto la gringuería como la turquería refieren a dos grupos descendientes de migrantes asentados en la ciudad: alemanes y sirios respectivamente.

En este sentido, cuando en uno de los relatos se señala que “si te veían medio rasca no te dejaban entrar” (Brikisak en Fernández, Francke et al. 2016:117), es probable, que el ser medio rasca no sólo aluda a una condición de pobreza, sino que además al hecho de no ser fenotípicamente similar a alguno de los dos grupos anteriormente nombrados, principalmente a los descendientes alemanes.

Hay que recordar que, como señala Castoriadis (1986), los imaginarios sociales no sólo están compuestos por elementos subjetivos, sino que además se fundan en prácticas y procesos sociohistóricos. Así, a través de la percepción de Donoso respecto a la gente de Osorno y el ejemplo de las prácticas elitistas en la prostitución se ilumina en cierto grado la presencia de prácticas constituyentes del imaginario sociopolítico de Osorno.

En esta línea, un hecho histórico interesante de destacar y que podría ayudar a entender mejor la construcción y/o existencia del imaginario en cuestión, es la fuerte presencia del Movimiento Nacional-Socialista (MNS) en Osorno durante la primera mitad del siglo XX.

El MNS o al menos los ideales de este movimiento, tuvieron presencia en Osorno desde inicios de la década de 1930. Como señala Eduardo Gallardo, la importancia de Osorno para el MNS fue tanta que, incluso, para las elecciones parlamentarias de 1937 se estableció toda una campaña mediática a través del diario local *La Prensa*³ con el objetivo de ganar dichas elecciones, teniendo a Carlos Keller Rueff, el segundo líder del movimiento a nivel nacional, como candidato a diputado por Osorno (Gallardo 2012:77).

Para Gallardo, la fuerte presencia del MNS se explica, por el lazo entre Alemania y Osorno a causa de la colonización alemana en la zona, pero principalmente, y a raíz de lo anterior, por la acogida de ideales de tendencia nacionalsocialista en la década del 1930 (Gallardo 2012:75).

De acuerdo a este autor, el MNS no iniciaba una campaña electoral en un escenario desfavorable, o desinformado respecto de sus pretensiones, por el contrario “La simpatía hacia los planteamientos de los nacionalsocialistas chilenos venía verificándose desde antes de 1937 entre reconocidos miembros de la élite osornina, compuesta mayoritariamente, como dijimos, por descendientes de alemanes” (Gallardo 2012:79).

Entre los nacistas (denominación ocupada por el MNS chileno) locales destacan Federico Schilling y Adolfo Matthei. El primero, médico local de reconocida trayectoria y candidato a senador por Osorno (Gallardo 2012:77-78). Por su parte, Matthei fue un reconocido ingeniero agrónomo, fundador de la Escuela Superior de Agricultura de Osorno en 1932. Ambos, “fueron admiradores de la Alemania nazi de entreguerras y a su vez eran activos militantes del MNS” (Gallardo 2012:79). Por último, cabe destacar la presencia del tema racial por parte de los integrantes del MNS, teniendo en Matthei uno de sus representantes más radicales (Gallardo 2012:80)⁴.

El imaginario al cual se hace referencia en este trabajo, y que entre sus bases tiene procesos y prácticas como los anteriormente descritos, ha quedado registrado de manera explícita en algunos testimonios. Aquí se recoge el de dos personas que en

³ Respecto a *La Prensa*, Gallardo señala que: “La prensa local está materializada en la práctica por un solo diario, el cual posee circulación regular y ha representado habitualmente los intereses del poder en Osorno, conformado por una oligarquía agraria compuesta mayoritariamente por descendientes de colonos alemanes llegados a la zona a mediados del siglo XIX” (2012:77).

⁴ Para mayor detalle revisar: Matthei, A. «El destino de las razas y de los pueblos», disponible en el Archivo Histórico del Sur, ULagos.

diferentes momentos participaron de algún modo u otro en procesos de resistencia contra la dictadura cívico-militar chilena en Osorno.

Se dio a conocer el trabajo nuestro, se dio a conocer aquí en Osorno en una ciudad tan particular como es Osorno, que es muy clasista, muy cerrada, muy marcadamente de derecha, rompimos esos esquemas, salimos a la calle y la gente se dio cuenta que aquí en Osorno también había represión, habían detenidos desaparecidos, habían ejecutados y habían presos políticos y que estábamos vivos y seguíamos caminando (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos 2014:83).

Igual desmitificar un poco lo que siempre se hizo, o sea Osorno es una ciudad reaccionaria (...), fascista, (...) si bien, a modo general eso ocurra en la ciudad que es clasista (...) y todo eso, si hay una historia de resistencia en Osorno (Miguel 2015).

Ambos testimonios, además de resaltar características ligadas al imaginario en cuestión, destacan la existencia de procesos o prácticas de resistencia, no sólo durante el período dictatorial, sino que también, acorde al segundo relato, en otros momentos de la historia de la ciudad, algo que se retomará y será revisado en cierta medida en la sección posterior.

Con el fin de mostrar la vigencia de este imaginario en el último tiempo, a la vez que remarcar su relación con elementos anteriormente descritos, se dejan a modo de ejemplo, tres textos publicados en medios de comunicación: el primero se trata de una entrevista a Koko Stambuk (músico) publicado en El Vacanudo, diario digital, miembro de la red de diarios ciudadanos Mi Voz; el segundo corresponde a un manifiesto emitido por Daniel Matamala (periodista) difundido por diferentes medios de carácter nacional tales como el diario La Tercera en su versión digital. Y por último, un fragmento del artículo Ser Mapuche en el Chauracahuin (Osorno) por KÜPAY ANTÜ, publicado en Mapuexpress, Colectivo de Comunicación Mapuche.

Del primero se rescata lo siguiente:

Osorno es una ciudad muy clasista, donde hay una colonia alemana muy fuerte y costumbres como de otro siglo. Hoy día probablemente ha cambiado, pero cuando nosotros vivíamos ahí, no pasaba nada, como en muchas provincias del país, pero más encima clasista y muy de derecha (Mena 2011).

Se debe resaltar además el hecho que de los cinco comentarios que posee la nota, tres de ellos reafirman la visión de Stambuk.

Por su parte, Matamala señala lo siguiente:

Me costó sobrellevar mi adolescencia. Me fui de Valdivia a Osorno, donde todo estaba muy segmentado y era muy elitista. En el colegio [alemán] estaban los hijos de los terratenientes alemanes y ellos miraban en menos todo lo que no fuera clase poseedora de la tierra con

sus ancestros. Había mucho racismo y clasismo. Todavía recuerdo a compañeros que salían en la noche a rayar esvásticas y a mis profesores alemanes que llegaban de intercambio que no lo podían creer (Matamala 2016).

En ambos relatos se hace referencia a un clasismo y elitismo que en párrafos anteriores ya había sido percibido, pero, además aparece de manera clara el racismo, el cual incluso es vinculado directamente al proceso de colonización alemana y a los descendientes de éste, lo que, a su vez tendría una relación aparente con el MNS en la década del 1930.

El último texto que se citará, refuerza lo señalado anteriormente, sobre todo en tanto, los *mapuche-williche*, han sido y son objeto de este racismo existente en la sociedad osornina. Esto queda de manifiesto en el siguiente fragmento de lo publicado en Mapuexpress.

Ser Mapuche en una ciudad clasista y racista como Osorno, dónde aún somos denominados de cholos, claro que no es fácil, más aún si se es pobre, las hostilidad se acrecienta (Kupay Antu, 2018).

El texto es claro en señalar algunas de las formas en que se expresa este racismo en lo cotidiano contra la población *mapuche-williche*, en este caso, por ejemplo, a través del uso peyorativo de ciertas palabras.

La importancia del imaginario sociopolítico manifestado en torno a Osorno y su vigencia en la actualidad, se puede establecer en tanto este se funda o construye a partir de las prácticas sociales e históricas que desde los grupos hegemónicos locales fueron permeadas hacia el resto de la sociedad, transformándose así en elementos aparentemente constitutivos de la ciudad.

No obstante, en ningún caso, esto significa una dominación o hegemonía total por parte de los grupos hegemónicos, ya que como se verá en el apartado siguiente, la resistencia a estas prácticas y grupos ha estado presente durante diferentes momentos de la historia de la ciudad.

Procesos de resistencia en Osorno: los casos de anarquistas y *mapuche-williche*

Al hablar de territorio en disputa, se hace referencia a un territorio donde las relaciones de poder están vigentes, donde existe control, hegemonía e intentos constantes de dominación, pero también resistencia. Respecto a lo último, para el caso de Osorno, se tomarán dos ejemplos que han sido y siguen siendo documentados: el movimiento anarquista y los *mapuche-williche*.

La elección de estos grupos responde principalmente al constante desarrollo por parte de cada uno de ellos de estrategias y procesos de resistencia durante el siglo XX -e incluso desde antes para el caso de los *mapuche-williche*-. Así como además, a que esta resistencia posee una relación con el territorio: para los *mapuche-williche* - y/o los *mapuche* en general- la defensa territorial y la autonomía territorial son algunos de los ejes en torno a los que gira su proceso de lucha; para los grupos

anarquistas el control territorial para la autogestión y la autonomía es clave en su proyecto político, entre otras posibles relaciones.

Ambos grupos serán pensados desde la categoría de subalterno. Por ello, antes de continuar, se cree necesario aclarar qué se entiende por subalternos en este trabajo. Hablar de subalterno, o grupos subalternos, dependiendo de su definición, o desde dónde, trae consigo ciertas implicancias e inquietudes. Así, para esta investigación, siguiendo a Asensi, sería más adecuado entender que un subalterno, es aquel que en una situación relacional (y contextual) siempre posee una condición de subalternidad, es una constante, y que además guardaría directa relación con su sobrevivencia, es decir “la imposibilidad de satisfacer unas necesidades vitales sin las que resulta en extremo difícil vivir la propia vida” (Asensi 2009:35). Por necesidades vitales, no se debe pensar solamente en aquellas relacionadas con lo físico-biológico, sino, además, en aquellas de carácter personal, identitario, simbólico y político. Igualmente, se asume que los subalternos desarrollan estrategias, prácticas y lógicas de resistencia.

Como se señaló anteriormente, tanto los grupos y/o colectivos anarquistas como los *mapuche-williche*, serán agrupados bajo esta categoría, lo que en ningún caso busca condicionar a estos grupos y actores, sino más bien, es un intento por enriquecer los análisis de éstos, así como de sus prácticas. A continuación, de manera breve, se revisarán algunas características generales de estos grupos subalternos y sus procesos de resistencia.

Osorno es quizás una de las ciudades en Chile con mayor y/o constante presencia anarquista a lo largo del siglo XX, teniendo además particularidades derivadas de su contexto geográfico-territorial y de la estructura agraria predominante en la zona (Muñoz 2014:120-121).

Un primer momento relevante en relación al anarquismo en Osorno refiere a inicios de la década de 1930 (mismo período en que se difunden los ideales del MNS) durante los últimos años de la dictadura de Ibáñez del Campo (1927-1931), período en el que se constituye en Osorno un grupo clandestino (con alrededor de 15 miembros) que será la base del anarconaturismo, y del anarcosindicalismo en la ciudad (Godoy 2012:53).

Destaca de este período la creación de la Federación Obrera Local de Osorno (FOLO) en noviembre de 1931 y el asesinato de Osvaldo Solís (talabartero) por parte de un efectivo policial en diciembre de 1932, el cual se produce en el marco de una convocatoria por parte de la FOLO a un mitin en la Plaza de Armas de la ciudad en repudio a las medidas represivas del Gobierno, pero también respecto a los asesinatos de Manuel Anabalón Aedo y Luís Mesa Bell por parte de la Policía de Investigaciones en la capital chilena (Godoy 2012:52-67).

Asimismo, cabe resaltar el funcionamiento entre 1932 a 1942 de la Unión Sindical Femenina de Osorno (USFO), organización anarcofeminista y sindicalista perteneciente a la FOLO y a la Central General de Trabajadores (CGT), que en la línea del Comunismo Libertario lucharía por la Emancipación de la Mujer (Paillacar 2018:30-46)⁵.

⁵ Respecto a organizaciones exclusivamente femeninas en Osorno es posible señalar las siguientes: el Centro Femenino Laborista; la Sociedad de Señoras; la Sociedad de Socorros de Señoras; el Club de Señoras (destinada a proteger el trabajo femenino); La Sociedad de Socorros Mutuos «Las hijas del

Un hecho fundamental para las organizaciones anarcosindicalistas locales fue la creación del periódico Vida Nueva en 1934, y que se mantuvo en funcionamiento hasta 1942, tiempo en el cual tuvo al menos 227 ediciones, siendo el único periódico anarquista con una marcada preocupación por el naturismo (Muñoz 2014:123).

Entre las características distintivas de los anarquistas de Osorno para la época se encontrarían:

En primer lugar, [que] dieron vida a grupos y sindicatos con esa orientación en un territorio que se había mantenido al margen de tales ideas, al menos en cuanto a una presencia y actividad significativa. Por otra parte estaba su estrecha vinculación con elementos y prácticas naturistas. Y por último, ningún grupo aún les fue en saga en la defensa y promoción de las reivindicaciones campesinas y mapuche. Voluntad que demostraron apenas pudieron establecerse tras la caída de Ibañez (Muñoz 2014:129).

Esto último señalado, se traduciría en la constante denuncia de los abusos “de los terratenientes contra los campesinos pobres, inquilinos, peones y pequeños propietarios, chilenos y mapuche” (Muñoz 2014:129). Así como también en diferentes intentos de relacionamiento por parte de los anarquistas con los *mapuche-williche*.

La década del 1930 será sin duda aquella más documentada respecto a la presencia anarquista en Osorno. Fuera de este período se puede encontrar registro de algunas otras experiencias tales como la presencia del Movimiento Libertario 7 de Julio en la década de 1960 (Muñoz 2018:79).

Tanto las organizaciones como el periódico Vida Nueva fueron elementos centrales para buscar modificar las relaciones de poder, así como también para resistir los intentos de dominación por parte de los grupos hegemónicos locales, compuestos principalmente por una oligarquía agraria, que en su mayoría eran descendientes de colonos germanos, facilitando como ya hemos visto anteriormente el surgimiento y fuerte presencia del MNS, así como de prácticas racista y elitistas.

Si bien es cierto, a partir de la segunda mitad del siglo XX el anarquismo tanto a nivel local como nacional pierde presencia e importancia, incluso siendo durante la dictadura militar un sector marginal dentro del espectro político (Godoy 2018:230), esto no significa que este haya desaparecido. Es así que a partir de inicios de la década de 1990 el anarquismo volverá a reactivarse, siendo Osorno uno de los escenarios principales en este resurgimiento (Godoy 2018, 2016; Del Solar y Pérez 2008).

Respecto a los *mapuche-williche*, debemos señalar que la mayoría de trabajos sobre y desde los *mapuche* en torno al período, toman a éstos en su totalidad e incluso centrándose principalmente en el territorio referido a la actual región de La Araucanía. Pese a ello, podemos encontrar trabajos que nos permiten vislumbrar

trabajo»; la Agrupación Pabla Jaraquemada; la Ilustración Femenina de Rahue .Existía asimismo una escuela Nocturna de mujeres que funcionaba en el Centro Escolar Arturo Alessandri, Escuela N°5. Años más tarde, se fundarían en Osorno, otras sociedades de mujeres como: la Sociedad Unión de Obreras de Rahue (1933); la Sociedad Femenina Juana de Arcos (1935), y; la Sociedad Inés de Suarez de Rahue (1948), entre otras (Paillacar 2018:24).

aspectos generales respecto al hacer/decir de los *mapuche-williche* en la ciudad de Osorno y sus alrededores (provincia de Osorno).

De acuerdo a Alejandro Cárcamo (2019a) para entender la resistencia *mapuche-williche* esta podría ser periodizada en al menos tres momentos. El primero de ellos sería uno de adaptación y resistencia, teniendo dos etapas, la primera entre 1793-1881, y que se caracterizó por ser,

el momento en que los mapuche-williche sufrieron la colonización de su territorio, se instalaron los derechos de propiedad, incluido el indígena (Títulos de Comisario), el estado chileno mantuvo instituciones coloniales indigenistas, se buscó "blanquear" racialmente el territorio a través de la llegada de alemanes, se instalaron misiones católicas y escuelas misionales, pueblos y haciendas (Cárcamo 2019a:10).

La segunda etapa de este primer período, correspondería a los años 1881-1936, siendo estos "en extremo violentos en el territorio y caracterizados por los problemas por la propiedad austral" (Cárcamo 2019a:11).

El segundo período (1936-1985), que abarca gran parte del siglo XX, sería, acorde al autor, el menos estudiado. Este estaría caracterizado por "la fuerte influencia de los apo ülmen y la creación de los memoriales entre 1936-1973, este es el período de confección de las demandas mapuche-williche, las que fueron fuertemente defendidas por las comunidades mapuche-williche" (Cárcamo 2019a:11). Por último, el tercer período comenzaría en 1985 y se extendería hasta la actualidad.

El presente trabajo está ligado principalmente -aunque no de manera exclusiva- al segundo período identificado por Cárcamo. En este sentido, un estudio interesante respecto a esta etapa es el realizado por Carolina Carillanca en 2010, materializado en el libro *Prensa y población huilliche. Construcción de la "Otriedad"* a través del discurso del diario *La Prensa de Osorno 1930-1973*. En él se puede explorar la visión de la prensa escrita local en torno a los *mapuche-williche*. Así como también se puede evidenciar, entre otras cosas, diversas estrategias con las que los *mapuche-williche* respondieron tanto al accionar estatal como al de grupos hegemónicos locales.

Algunos elementos importantes que resaltan en el libro son: la creación de la Sociedad de Indígenas *Lautaro* en los años treinta; la creación de la Federación de Indios de la *Futahuillimapu* a inicios de 1937; la defensa a nombre del Consejo Provincial de la Asociación Nacional Indígena por parte del cacique de *Quilacahuin* a un grupo de mapuche desalojados en *Pucopio* en 1955; la reunión en 1972 de un grupo de caciques de Osorno con el ministro de agricultura de la época arguyendo argumentos históricos respecto al tratado de 1793 y el valor del cacique como autoridad en la región (Carillanca 2010:XXXV-XXXVII).

La tierra y su posesión fue uno de los principales motivos de conflicto durante el siglo XX en territorio mapuche, por ello, los procesos y estrategias de resistencia *mapuche-williche* tuvieron directa relación con esto. Así, entre las principales

prácticas de resistencia estarían la toma de terrenos o la defensa de tierras (Cárcamo 2019a:79).

Una acción connotada en la defensa territorial *mapuche-williche* fue la realizada por Juan Segundo Catrilef, (Gallito Catrifel), enmarcada en la disputa por el fundo *Huitrapulli*, ubicado en lo que en ese momento era la subdelegación de la Costa del Departamento de Osorno y que terminó con la muerte de Max Elzel a manos de Catrilef en febrero de 1959 (Rumian 2020).

Igualmente, dentro de las estrategias importantes utilizadas por los *mapuche-williche* se encuentran los memoriales y cartas en las que se interpelaba a la autoridad a la vez que se denunciaban una serie de hechos relevantes para este grupo. De acuerdo a Cárcamo (2019b), los memoriales emitidos por los dirigentes *mapuche-williche* (representados en sus respectivos caciques) entre 1936 y 1985, repitieron demandas para ser presentadas al estado chileno. En estos memoriales un elemento central será la búsqueda de autonomía para su pueblo. Igualmente,

existió un discurso con demandas comunes unificador de un espacio, el Fütawillimapu, junto al desarrollo de acciones por cambiar las relaciones de poder existente en ese territorio. Mejor dicho, para que sean ellos y no el estado chileno los que administren ese territorio según su propia visión del mundo (Cárcamo 2019b).

Este discurso de algún modo, sigue siendo central en la actualidad, ostentando una cierta transversalidad y permanencia a pesar de transformaciones que puedan existir tanto en las prácticas y estrategias de resistencia como en los procesos políticos de los *mapuche-williche*.

Se debe agregar que tanto anarquistas como *mapuche-williche* y sus respectivos procesos y prácticas son quizá los casos en Osorno que han logrado una mayor visibilidad en el último tiempo, sin embargo, no son los únicos, basta situarse en el período dictatorial (1973-1990) donde fueron desarrolladas (los dos testimonios de la sección anterior refuerzan esta idea) una serie de estrategias de resistencia en la ciudad por parte de diferentes grupos y sujetos (Sepúlveda 2014).

Consideraciones finales

La noción de territorio en disputa busca explicitar, visibilizar y poner énfasis en la relación entre el territorio, grupos que lo habitan y el poder (relaciones de poder), lo que sumado a una visión de carácter histórica ayudaría a comprender de mejor manera la configuración territorial existente: por qué en un momento dado un territorio específico es como es, o posee ciertas características.

Así por ejemplo, si se quiere saber por qué Osorno es considerada mayormente como una ciudad clasista, elitista y racista, se debe examinar el desarrollo de las relaciones de poder en el territorio a través de los diferentes procesos históricos que puedan explicar la atribución de estas características, algo que parcialmente, y centrado en el siglo XX, se ha realizado en este trabajo a través de la revisión de algunos procesos y prácticas (a modo de indicios o huellas).

Desde esta revisión es posible constatar, primero la existencia de un imaginario sociopolítico hegemónico sobre Osorno que refiere principalmente a una visión elitista, clasista y racista de la sociedad. La construcción de este, tendría como base una serie de prácticas ligadas a grupos hegemónicos locales, las que se enmarcarían además en un proceso de larga data de dominación y apropiación territorial iniciado desde la colonización española.

Como ya se ha insinuado, si se coloca el foco en la relación entre poder, grupos sociales y territorio, es necesario desvelar esta por medio del estudio de las prácticas y procesos que desarrollan quienes buscan mantener, modificar, subvertir y/o eliminar las relaciones de poder. Es por ello que, no sólo resulta de importancia revisar los procesos de los grupos hegemónicos, sino que también, la de otros grupos, tales como aquellos que en este trabajo han sido entendidos bajo la categoría de subalternos. Si solo se centra el análisis en los grupos hegemónicos y sus procesos, se estaría en el riesgo de contribuir a una invisibilización de lo realizado por los demás actores territoriales. Si solo se toma en consideración las prácticas de los grupos hegemónicos que sustentan el imaginario sociopolítico de Osorno, se podría llegar a pensar en una especie de dominación total en y del territorio por parte de estos.

Existe una cierta reciprocidad entre el territorio y los procesos que en él ocurren, afectándose mutuamente. Para comprender un territorio debemos revisar los grupos que en él tienen y/o han tenido presencia, así como los procesos desarrollados por estos, pero también, para comprender de mejor manera las características de un grupo en un momento determinado se debe recurrir al territorio. Además, como señala Fernandes, “Los sujetos producen sus propios territorios y la destrucción de estos territorios significa el fin de esos sujetos. (...) Sujetos, grupos sociales, clases sociales no existen sin sus territorios” (Fernandes 2009:209), por lo cual, se torna necesario entender el territorio (o los territorios) ya no solo como un soporte en donde ocurren/existen los procesos humanos, sino más bien, como un componente relevante de dichos procesos. Así, tomando como ejemplo lo estudiado en torno a los grupos/colectivos anarquistas y a los *mapuche-williche*, se aprecia que estos desarrollaron sus propios repertorios y estrategias de resistencia, las que respondieron no sólo a un contexto general de dominación/subalternización impulsado por los grupos hegemónicos a nivel nacional, sino que además a un contexto territorial específico, que sin desmarcarse por completo de una lógica macro, posee sus propias especificidades.

Para terminar, y en referencia directa a Osorno, se debe decir que en la actualidad aún predomina el imaginario ya retratado en este trabajo, sin embargo, los diferentes procesos políticos y las prácticas y estrategias de resistencia desarrolladas desde el fin de la dictadura cívico-militar han logrado tener una mayor visibilidad y masificación en la sociedad, lo que crearía fisuras en este imaginario hegemónico. En este sentido, sería posible aventurarse a decir que la continuidad de los procesos políticos y de resistencia de *mapuche-williche*, sumado a la creación de nuevos colectivos anarquistas/libertarios, a las casas okupas, a los carnavales poblacionales, entre otros, poco a poco estarían modificando la visión que se tiene respecto a este territorio, así como también darían mayor apertura al desarrollo de nuevos procesos contrahegemónicos. Muestra de ello, podría ser lo acontecido desde octubre de 2019, donde en sintonía con las manifestaciones, protestas y otras prácticas desplegadas a

lo largo del territorio nacional, y contrarias tanto al acontecer político y social de las últimas décadas en Chile, como a las nefastas secuelas del legado dictatorial y del modelo neoliberal hegemónico, se han sucedido marchas, barricadas, cabildos, asambleas, ferias populares, entre otras, que han contado con una gran adhesión por parte de la población en niveles que hasta ahora al menos no habían sido registrados. Quizá sea este el momento en que se genere un cambio en el imaginario respecto a Osorno, o incluso una nueva configuración territorial y/o en las relaciones de poder. Habrá que esperar para obtener respuestas, sin embargo, es claro que el territorio sigue en disputa.

Referencias bibliográficas

- Asensi, M. (2009). "Introducción", en: Spivak, G. *¿Pueden hablar los subalternos?* Barcelona, España, Museo de Arte Contemporáneo, 9-39.
- Cárcamo, A. (2019a). *La resistencia mapuche-williche, 1930-1985*. Tesis doctoral, Freien Universität Berlin.
- _____, (2019b). "La Junta General de Caciques en el Fütawillimapu, 1936-1985", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, (36).
- Carillanca, C. (2010). *Prensa y población huilliche. Construcción de la "Otriedad" a través del discurso del diario La Prensa de Osorno 1930-1973*. Osorno, Chile, Editorial ULagos.
- Corboz, A. (2004). "El territorio como palimpsesto", en: Ramos, A. (coord.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona, España, Editions UPC, 25-34.
- Del Solar, F., Pérez, A. (2008). *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*. Santiago, Chile, RIL editores.
- Donoso, J. (2011). "El escritor intruso: artículos, crónicas y entrevistas (Fragmento)", *Revista Anales*, (1), 170-190.
- Fernandes, B. (2009). "Sobre a tipologia de territórios" en: Saquet, A.; Sposito, E. (Orgs.). *Territórios e territorialidades - teorias, processos e conflitos*. São Paulo, Brasil, Consequência, 197-215.
- Fernández, S.; Francke, D. et al. (2016). *Osorno, la ciudad moderna del sur de Chile. Salubridad, sociabilidad y discursos. Primera mitad del siglo XX*. Osorno, Chile, Editorial ULagos.
- Gallardo, E. (2012). "Presencia del Movimiento Nacional-Socialista Chileno en las elecciones parlamentarias de 1937 en Osorno: Su campaña política en las páginas de la prensa local", *Espacio Regional*, (9), 73-100.
- Giménez, G. (2005). "Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural", *Trayectorias*, VII(17), 8-24.
- Giménez, G.; Héau Lambert, C. (2007). "El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad", *Culturales*, III(5), 7-42.
- Godoy, E. (2012). "La Vida por la Libertad. El asesinato de Osvaldo Solís Soto y el auge del anarcosindicalismo en Osorno (1929-1932)", *Espacio Regional*, 2(9), 49-71.

- _____, (2016). "Historia e historiografía del anarquismo en Chile (1980-2015)", *Cuadernos de historia*, (44), 101-137, DOI: [dx.doi.org/10.4067/S0719-12432016000100005](https://doi.org/10.4067/S0719-12432016000100005)
- _____, (2018). "Una transición antes de la transición. Las transformaciones del anarquismo en Chile (1973-1994)", en: Ponce, J.; Pérez, A. et al. *Transiciones. Perspectivas historiográficas sobre la postdictadura chilena 1988-2018*, Santiago, Chile, Editorial América en Movimiento, 227-266.
- González, S. (2014). "Las relaciones de poder y la memoria colectiva desde una perspectiva espacial", *Revista Española de Ciencia Política*, (36), 117-128.
- Haesbaert, R. (2004). *Dos múltiplos territorios á multiterritorialidade*. Porto Alegre, Brasil. Disponible en: <http://www6.ufrgs.br/petgea/Artigo/rh.pdf>
- _____, (2013). "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad", *Cultura y representaciones sociales*, (15), 9-42.
- Kupay Antu. (2018). "Ser Mapuche en el Chauracahuin (Osorno) por KÜPAY ANTÜ". *Mapuexpress*. Disponible en: <https://www.mapuexpress.org/2018/05/04/ser-mapuche-en-el-chauracahuin-osorno-por-kupay%c2%a0%c2%a0antu%c2%a0/>. Consulta: 10 de septiembre de 2020.
- Matamala, D. (2016). "Manifiesto: Daniel Matamala, periodista". *La Tercera*. Disponible en: <https://www.latercera.com/noticia/manifiesto-daniel-matamala-periodista/>. Consulta: 2 de junio de 2019.
- Mena, C. (2011). "Koko Stambuk: Osorno era un lugar tan reprimido que fue un detonante para las cosas que después pasaron con Glup!". *El Vacanudo*. Disponible en: <http://www.elvacanudo.cl/noticia/cultura/koko-stambuk-osorno-era-un-lugar-tan-reprimido-que-fue-un-detonante-para-las-cosas-q>. Consulta: 2 de junio de 2019.
- Miguel. (2015). Entrevistado por Miguel Sepúlveda. Osorno, Chile.
- Muñoz Sougarret, J. (2016). "Introducción", en: Fernández, S.; Francke, D. et al. *Osorno, la ciudad moderna del sur de Chile. Salubridad, sociabilidad y discursos. Primera mitad del siglo XX*, Osorno, Chile, Editorial ULagos, 9-14.
- Muñoz, V. (2014). "El anarquismo y los orígenes del movimiento sindical campesino en Osorno (1930-1940)", *Fronteras*, (2), 111-143.
- _____, (2018). *Sin Dios ni Patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*. Valparaíso, Chile, Mar y Tierra Ediciones.
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. (2014). *Archivos de la memoria en Chile. Investigación, catastro y recopilación de Patrimonio tangible e intangible sobre Derechos Humanos en la Región de Los Ríos y Región de Los Lagos*. Santiago, Chile,
- Paillacar, M. (2018). *Aportes libertarios anarco feministas en el sur de Chile: el caso de la Unión Sindical Femenina de Osorno (1932 a 1942)* (Tesis de Magíster), Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.
- Rumian, S. (2020). *Gallito Catrilef: colonialismo y defensa de la tierra en San Juan de la Costa a mediados del siglo XX*. Tesis para optar al grado de Magister. Universidad de Los Lagos.

- Sánchez, V. (1948). *El pasado de Osorno. La Gran Ciudad del Porvenir*. Osorno, Chile, Municipalidad de Osorno.
- Sepúlveda, M. (2014). "Mecanismos de resistencia en la ciudad de Osorno, en el contexto de dictadura militar, 1973- 1990", *Scientia Plena*, (12).
- Sosa, M. (2002). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala, Editorial Cara Parens.